

EL TRISTE FIN DE UN MONO IMPERTINENTE

En un informe de sus viajes, Federico Seymour, el explorador y naturalista que acompañó a Stanley en la búsqueda de David Livingston, afirma que los ríos que atraviesan el territorio de Tailandia están llenos de cocodrilos, los cuales son diariamente atormentados por los monos.

"Un día", escribió Federico Seymour, "yo mismo fui testigo de cómo los monos gustan de importunar a los otros, y el precio que a veces tienen que pagar. Un gran bando de ágiles monitos estaba reunido en un árbol, bajo el cual un cocodrilo se bañaba al sol en un charco de agua poco profundo. Y los monitos, uno tras otro, saltaban hacia las ramas más bajas, teniendo mucho cuidado de no aproximarse demasiado a la boca abierta del cocodrilo. Y allá estaban ellos, gritando cada vez que el cocodrilo hacía un esfuerzo por atrapar entre sus terribles dientes una pierna o un brazo.

"El extraño juego duró una hora, poniéndose los monos cada vez más excitados. Pero el cocodrilo no perdió la paciencia, tal vez sabiendo muy bien, por experiencia propia, que al final él sería recompensado por soportar mansamente aquel juego.

"Finalmente, un infeliz mono se deslizó por el tronco del árbol, pasando sin ceremonia sobre la cabeza y lomos de sus compañeros, con la evidente intención de ocupar el lugar de aquél que se hallaba en el lugar más peligroso, bien cerca del agua.

"Todo aquel bando de monos gritó y chilló lo más alto posible, y el cocodrilo, sin dar ninguna señal de impaciencia, simplemente abrió más la boca. El mono casi había alcanzado el punto extremo, cuando de repente dio un paso en falso, perdió el equilibrio y fue a parar a la boca del cocodrilo.

No hubo siquiera un grito de agonía, y la infeliz criatura fue arrastrada bajo el agua. El cocodrilo y su 'almuerzo' desaparecieron rápidamente. Los monos, con terrible rapidez, corrieron hacia arriba del árbol, transformándose su alegría en gritos dolorosos. Y allí permanecieron, retorciendo sus manos y lamentando la triste suerte de su compañero.

De ese modo, aquel pobre mono tuvo un triste fin por haber cultivado un mal hábito. Existen otros "animales" que disfrutan viendo cuán cerca del peligro pueden llegar sin que les suceda ningún mal. Pero los niños y niñas inteligentes refrenan sus deseos y evitan las malas consecuencias.